

## Declaración de Oporto

Los participantes en el Foro Mundial Porto 21 sobre Ciudades y Desarrollo Sostenible, así como los jóvenes, llamados a convivir con ritmos de cambio cada vez más agudos en un contexto generalizado de apatía colectiva, que han desarrollado sesiones paralelas durante el foro, declaramos:

La mayoría de la población mundial vive hoy en ciudades. El proceso de urbanización va a intensificarse en el futuro. El desarrollo sostenible es así un problema que se plantea cada con más fuerza en las ciudades. Y los retos de las ciudades, como la eficiencia energética, la calidad y gestión del agua, el tratamiento de residuos, el saneamiento básico, la movilidad en los transportes, la polución atmosférica, son problemas de desarrollo sostenible.

Ante la crisis profunda de sociedad que vivimos, tenemos que cambiar nuestros patrones de comportamiento y de pensamiento, si queremos ser capaces de gestionar el crecimiento y el consumo de una forma más rigurosa. Hemos de replantearnos el desarrollo sostenible como parte de un nuevo paradigma para la sociedad global del siglo XXI y hacerlo en términos de ética y de democracia. Promover la idea de considerar la cultura, resultado de sumas históricas, como pilar central de la sostenibilidad, implica una dinámica evolutiva que va construyendo la historia de la humanidad.

Tras la cumbre de Rio+20, todos tenemos la responsabilidad de implementar el plan de acción hacia la sostenibilidad, como se ha expresado en numerosas cumbres, conferencias e iniciativas internacionales.

Hoy en día las ciudades representan más del 50% de la población mundial y el 80% de los habitantes de la UE vivimos en ciudades. La globalización, la escasez energética, la aplicación de las nuevas tecnologías y la movilidad social plantean nuevos retos a los que es necesario aplicar soluciones basadas en un desarrollo sostenible.

El Club de Roma ha subrayado que, a pesar de las dificultades del presente, existen muchas razones para la esperanza. Máxime, si se ponen en práctica soluciones basadas en valores creativos, inspirados en el espíritu y la inteligencia de quienes siguen aplican sus principios, de forma coherente con los valores éticos y morales que proclaman.

Un número significativo de instituciones, grupos y ciudadanos del mundo occidental han subrayado que existe una mala gobernanza y una ausencia clamorosa de responsabilidad social, con el riesgo de llevar a nuestras sociedades por la senda del empobrecimiento, del desempleo, y la falta de expectativas. La sociedad civil es consciente de los efectos de la crisis y todos queremos luchar por un mundo mejor y más justo. Ello exige una nueva gobernanza y una responsabilidad social consistente, como prioritarias y garantes de la sostenibilidad en todos los órdenes.

La realidad ibérica es un factor indisoluble de la cultura y de la sociedad europea. Lo ibérico, como europeo, se proyecta también en la realidad atlántica y, a través de ella, en la conexión y dimensión del área pacífica y sus lazos culturales, sociales, económicos e institucionales.

En este contexto, la cultura se manifiesta como un pilar transversal de la sostenibilidad y como un elemento necesario para su correcta conceptualización. La cultura es un puente necesario entre la sostenibilidad y la sociedad, donde se expresa de manera creativa a través de proyectos, iniciativas, programas y soluciones concretas.

Las zonas urbanas son el motor del desarrollo económico, crean empleo y prestan numerosos servicios públicos, tales como la educación, la atención sanitaria y el transporte, pero también se las asocia a la degradación del medio ambiente, la congestión y la marginación económica y social. La mejora del entorno urbano se ha convertido en un gran objetivo de los responsables políticos, aunque velar por la coherencia de las políticas urbanas constituye un gran reto. La población ya no crece como lo hacía, pero será un elemento decisivo en la economía, en la política y en la sociedad del futuro. Tres grandes variables jugarán un papel fundamental: la caída de la natalidad, el envejecimiento y las migraciones internacionales.

La innovación tendrá que participar del principio de sostenibilidad, como factor técnico pero también desde la calidad de los valores culturales, que nacen del acto creador, de la voluntad y de la acción innovadora. La innovación cobra especial significado en la vida local. Las ciudades son escenarios naturales y propicios para la innovación solidaria y sostenible. Las ciudades más competitivas son aquellas que adoptan una aproximación holística de desarrollo sostenible para atraer talentos, personas, emprendimiento e inversiones. En el ámbito de la sociología, del urbanismo, de la energía y de sus requerimientos de acceso, calidad y eficiencia del saneamiento urbano, de la movilidad, y por supuesto, el agua, son elementos vertebradores de las necesidades humanas más básicas.

Una sociedad en la que el Estado hace todo y la sociedad civil no hace nada, carece de futuro. Se hace necesaria una nueva actitud. El sistema educativo debe ser capaz de preparar y de cultivar la actitud emprendedora para que los futuros profesionales operen en sectores que les permita capturar un mayor valor en sus actividades. Por otra parte, además de la razón, hemos de activar nuestras capacidades emocionales. De la crisis se sale con la mente, y con el corazón. Ambos organizan una nueva cultura acorde con las necesidades de su tiempo.

La Cultura europea, desde el ámbito ibérico, constituye una contribución esencial al principio universal de la sostenibilidad. Es una acción que reclama la creación de instrumentos concretos, como por ejemplo la creación de un Observatorio Ibérico de la Cultura y de la Sostenibilidad. Instamos, por ello, a las autoridades e instituciones de la UE a reconocer el hecho cultural como factor esencial del principio de sostenibilidad.

Instamos a las autoridades de la UE a que incorporen este concepto cultural y educativo en los proyectos y programas europeos, como apoyo al desarrollo sostenible y base para la promoción de las políticas públicas sostenibles. En ello deberían jugar un papel fundamental los fondos comunitarios para hacer posible que la cultura aumente su capacidad de creación de empleo.

Instamos a las autoridades e instituciones de la UE a que integren las iniciativas de los ciudadanos y de las entidades locales en la interdependiente cultura /sostenibilidad, como eje conductor de programas, iniciativas y proyectos de interés común europeo.

Recordamos la declaración de Lisboa, presentada en Río+20, donde se solicitó la creación de una Agencia de Desarrollo Sostenible y una Agencia del Agua en Naciones Unidas, así como el acuerdo de promover un desarrollo sostenible e inteligente, basado en principios y valores sólidos. La Carta de la Tierra nacida en la Cumbre de Río 92 constituye un instrumento educativo importante en este sentido. Porque todo ello se inscribe, además, en el compromiso de aceptar la cultura, herencia moral de la sociedad, como cuarto pilar del desarrollo sostenible.

Es necesario recordar que los derechos culturales son parte integrante de los derechos humanos, universales e indivisibles. Su respeto genera integración social e implica aceptar la dignidad de cada persona humana, en un plano de igualdad. El camino más apropiado para mejorar la sociedad, para hacerla más innovadora, más libre, más justa y más solidaria. Son los mejores valores que la humanidad ha forjado hasta ahora.

Adoptada en Oporto, el 17 de abril de 2013.